

NUMERO ATRASADO, 30 CENTIMOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		
EN PROVINCIAS	{ Un Trimestre.....	3 pesetas
	» Semestre.....	6 »
	» Año.....	12 »

Te queda poco de *mónstruo*
y es justo que pienses ya
en que seguir gobernando
es una *monstruosidad*.

«Apreciable señor y parroquiano:
se queja usted de vicio,
sobre quejarse en vano.
¿Usted cree que hay alguno de mi oficio
que no haga lo que yo? ¡Qué poco seso!
Aguanté usted, que quiera que no quiera,
la *incorrección* del peso
y no me chille usted de esa manera,
pues cojo una cuchilla de buen filo,
pedazos le hago á usted de á medio kilo,
le saco al mostrador, y allí le vendo
como otro buey cualquiera... y yo me entiendo.
¡Lo que yo gozaria
robándole del peso al que comprase
las chuletas de usted, Virgen María!...
¿Y usted piensa que yo me arruinaría
porque usted me dejase?
Pues sepa usted, señor (y esto no es guasa),
que he de ser proveedor de la real casa,
y si en *clavarle* á usted no estoy rehacio,
justi calcule lo que haré en palacio,
allí donde entra al día

DON QUIJOTE

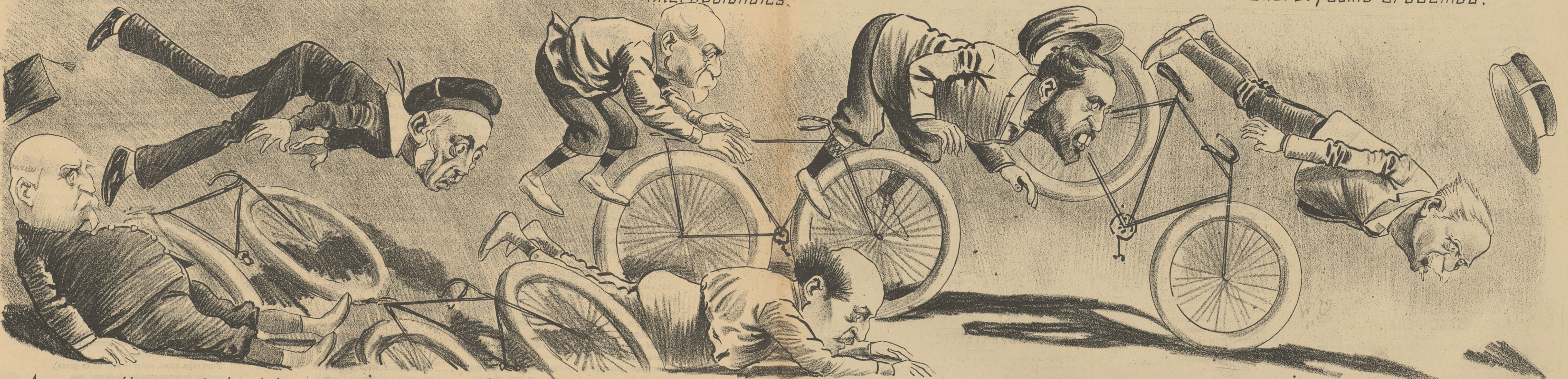


UN TESTAMENTO

Cómo en este país no hay pobres, ni viudas, ni huérfanos, lego mi fortuna á...



Como intervenia antes España en las cuestiones internacionales. Como interviene ahora. ¡Como crecemos!



Aun no está anunciado el día que se han de celebrar estas carreras velocipedicas, pero se sabe que hay mucha impaciencia por presenciarlas. El público se interesa rá mucho en los tumbos.

tanta bendita res!... Tonto sería si no lo hiciera así. Conque, en resumen: ¿gustado quiere chuletas ó mal pesadas ó con mucho hueso? Pues sígame usted dando sus pesetas. ¿Que no se aviene á eso? Pues, hijo, vaya usted á hacer croquetas de escabeche de atún, ó albondiguillas; cómaselas usted con pan y queso, y pese usted al mes sus pantorrillas. ¡Esas si que estarán faltas de peso!»

JUAN PÉREZ ZÚNIGA.

LAS DISIDENCIAS

Esta enfermedad de las disidencias, es enfermedad antigua.

Romero Robledo, López Domínguez, Moret y Canalejas, todos han tirado por la calle de enmedio en busca de personalidad propia, de procedimientos nuevos, de un rejuvenecimiento de esta extenuada y cauduca política...

El fin de todas las disidencias de los partidos monárquicos ha sido bien triste. Nacen fuertes y poderosas, como una necesidad de la vida misma, luchan al comienzo con entusiasmo juvenil, y luego como si todos los elementos se confabularan contra la agrupación naciente, se les persigue en los comicios, se les aísla en el Parlamento, se les desatiende en los ministerios, se les arrebatan uno á uno sus mejores hombres, y al fin los disidentes, batidos y mermados, tienen que abdicar y someterse, como abdicaron y se sometieron Romero y López Domínguez, Moret y Canalejas.

Y es que Cánovas y Sagasta tienen hecho un pacto para impedir que los hombres nuevos lleven á la gobernación del Estado sus iniciativas.

No admiten evoluciones; no admiten la manifestación y desarrollo de nuevas tendencias; no admiten ideas que no hayan sido escritas en la aduana escrupulosa de sus inteligencias, demasiado apegadas á las ideas y los hechos que envejecieron con ellos.

Silvela cree que las osadías electorales de Cánovas y las benevolencias de Sagasta, ponen en peligro la vida de la monarquía, y en cambio, Sagasta y Cánovas creen y sostienen que son las disidencias las que conmueven los cimientos del régimen monárquico.

Lo ha dicho Silvela, lo ha ratificado la mayoría parlamentaria, lo afirma la prensa monárquica misma; las elecciones municipales han sido una farsa, una burla, un escarnio de la ley.

Y Silvela, haciendo protestas de sus ansias de moralidad, no ve que esta confabulación de Cánovas y Sagasta hace imposible todo proyecto de regeneración.

¡Ah! si Silvela no fuera aquel mismo ministro de la Gobernación de 1891; si él no hubiera defendido también desde el banco azul los pucherazos, las suplantaciones y las coacciones de los agentes electorales; si no fuera él, el famoso descubridor del procesamiento de los Ayuntamientos que no dimitían, acaso nos veríamos obligados á creer en la justicia de su causa y en la utilidad de su disidencia.

Pero estos males de que Silvela se queja y que llora como un Jeremías que predijera la destrucción de esta Jerusalem deicida, están en su misma historia, en su organismo mismo, porque son males que han sido engendrados por este régimen que ortodoxos y heterodoxos defienden como cosa sustancial é invariable.

ISAAC PERAL

Fué la gloria de Peral algo así como la apoteosis fantástica del final de una obra de gran espectáculo.

Si, tuvo mucho de teatral el triunfo del ilustre marino. La patria fió en él su regeneración, y por espacio de algunos meses Peral fué considerado como el hombre más ilustre de España.

Después vinieron las pruebas del submarino, y el informe de la comisión técnica—uno de esos documen-

tos escritos en estilo oficial, en el que á vuelta de muchas consideraciones ociosas, se hacía constar solemnemente que el invento del sabio marino «era una equivocación lamentable».

En aquel informe de la comisión se decretaba en frío la muerte del pobre Peral.

Después del fracaso la multitud se apresuró á arrojar al ídolo de su pedestal.

Y aquel hombre que había gustado el placer de la gloria, que había sido durante tanto tiempo «el héroe del día», cayó tan bajo que ni siquiera se le permitió el derecho á la defensa.

El pobre Peral ha muerto sintiendo la nostalgia de su gloria perdida... Cuando se ha sido el ídolo de la multitud, no es posible resignarse á ser un ciudadano particular.

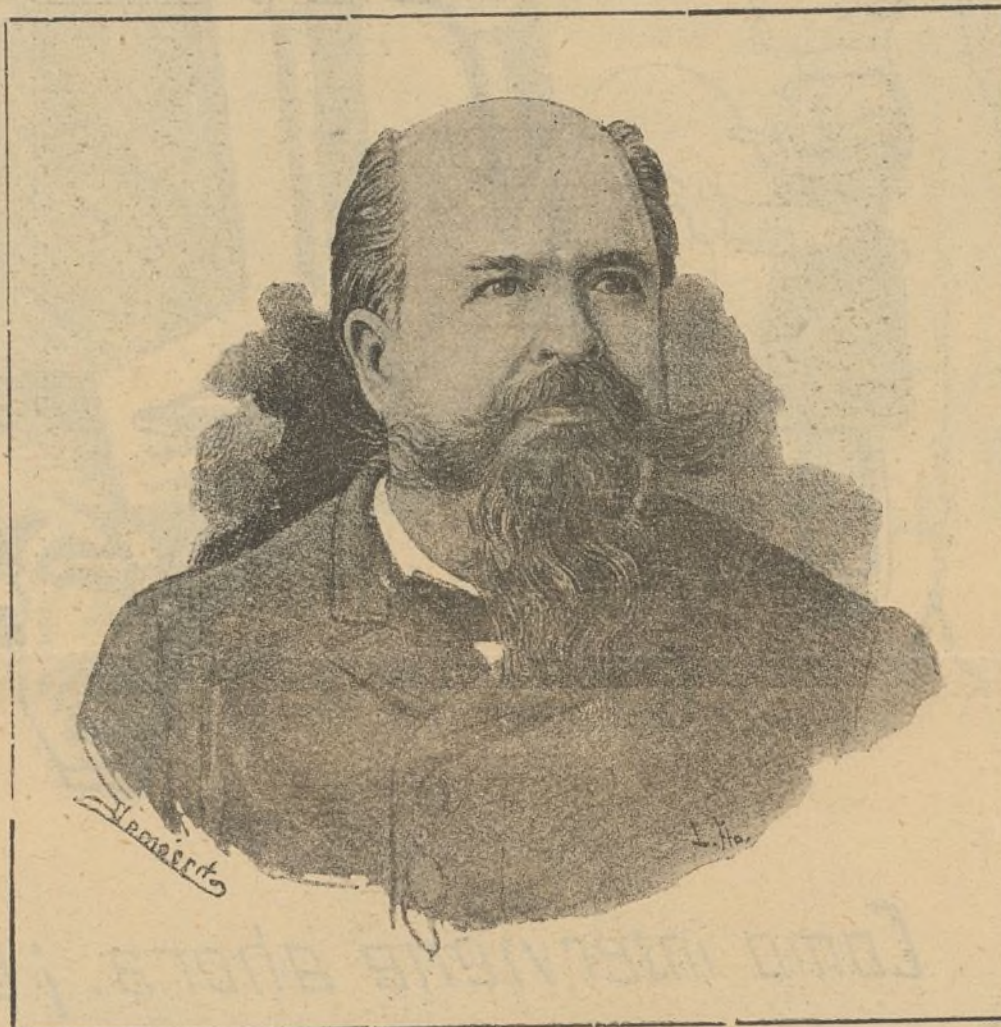
Peral, á pesar de la «lamentable equivocación» del submarino, fué un hombre superior, y la patria está de pésame por su muerte.

Descanse en paz el ilustre sabio, en quien España entera fió un día su porvenir y su gloria.

FESTEJOS

Madrid, castillo famoso
que al rey moro alivió el miedo;

ACTUALIDADES



EL MAESTRO CABALLERO

(Autor de la música de EL CABO PRIMERO)

corte, sino milagrosa,
de milagros por lo menos;
capital sin capitales
y de gobernantes feudo;
es teatro en estos días
de colosales festejos,
dignos por su novedad
de Villaubrique ó Cienfuegos.
Hay la acreditada feria
en cuyos ancianos puestos
se venden mil baratijas
y la mar de trastos viejos;
hay fuegos artificiales
dirigidos y compuestos
por las afamadas manos
de entendidos pirotécnicos;
carreras de bicicletas,
músicas y otros excesos,
que á pesar de ser antiguos
siempre resultan muy nuevos;
y para que se distraiga
y se regocije el pueblo,
cabe las grandes casetas
del municipio y los gremios,
murgas acreditadísimas
lanzan sus notas al viento
que para bailar *chotis*
sirven de dulce pretexto.
A más, por si esto era poco,
Academias y Museos,
que siempre se hallan cerrados,
y allí puede recrearse
quien quiera... por poco precio.

¿Qué les parece el programa?
Pues así son los festejos
que se hacen por obra y gracia
del ilustre Ayuntamiento,
el cual, según es costumbre,
pondrá en la cuenta por ellos
algunos miles de duros
que pasarán en secreto.
Y así se gastan los fondos,
y así va pasando el tiempo,
y así se hacen filtraciones,
y así se entretiene al pueblo,
en esta villa famosa
que fué célebre en un tiempo,
y hoy manejan á su antojo
Peñalveres y Romeros.

GIL PARRADO.

LANZADAS

Madrid se divierte.
Carreras de velocípedos (con desgracias y tolo).
Feria en Canovópolis del Prado.
Toros y cañas.
Sesiones de Cortes.

Y artículos humorísticos de Eusebio Blasco en *El Liberal*.

¡Conque si quieren ustedes más diversiones!

Una pacotilla de Estrañi:

«Un señor, que ha fallecido en Madrid, ha dejado una fortuna de cinco millones á la reina regente, á la cual no conocía, pero á quien admiraba por sus virtudes.

Es una admiración justa y merecida.

¿Pero ese señor difunto no conocía alguna otra señora cuyas virtudes fueran también dignas de admiración?

¿Entre qué gentes vivía, entonces?

¡Pues no hay pocas por acá y en España, en cualquier punto!...

¡En fin, respetemos la voluntad de ese difunto!»

Jugando á la brisca un día
D. Emilio y Alvarado,
y estando ya en el arrastre,
—«¡triumfo!»—gritó el secretario.
«Sólo me queda este as,»
—dijo D. Emilio airado—
y como el basto ganaba,
¡se lo falló con el basto!

Palabras que pronuncia Becerra en un minuto:

Satisfacción, necesidad, meliciano, haidga, Madriz, etcétera, etc.

Si me quieres, dímelo,
y si no, dame un veneno,
y si no, dame un destino
dónde pueda hacer dinero.

Se ha inaugurado la Exposición canina. En la tal Exposición se exhiben unos cien perros grandes.

Total: diez pesetas.

El espada *Guerrita* ha sido obsequiado con un gran banquete por sus admiradores de Córdoba.

¡Regocijémonos!

Nuestras glorias, hoy por hoy, han quedado reducidas á eso.

¡Y nuestros héroes á esos!

Papeles son papeles,
cartas son cartas;
promesas de D. Práxedes
todas son falsas.

Hemos tenido el gusto de ver unos excelentes retratos al carbón, del ilustre D. Estanislao Figueras primer presidente que fué de la República, de D. Francisco Pi y Margall y de D. Laureano Figuerola.

Los retratos son obra del aventajado artista D. Enrique Artigas Vendrell, catalán, que los ha hecho por encargo del simpático republicano federal D. José Rubaudonadeu para el Círculo Republicano de la calle de la Encomienda, núm. 7.

ADVERTENCIA

El próximo martes pondremos á la venta el número extraordinario de DON QUIJOTE, dedicado al socorro de los hijos de Urrutia.

PRECIO DEL NUMERO: 20 CÉNTS.

Diego Pacheco, impresor.—Plaza del Dos de Mayo, 5.